BANCO DE SUEÑOS INSTITUCIÓN DE DEPÓSITO ONÍRICO ARCHIVO DE RELATOS NOCTURNOS	DEPÓSITO ONÍRICO FORMULARIO BS-01 REGISTRO DE ENTREVISTAS	Nº DE DEPÓSITO 000856 FOLIO 01 / 01	USO INTERNO CLASIFICACIÓN CONFIDENCIAL

FECHA DE DEPÓSITO	HORA	SUCURSAL	OFICINA	CÓDIGO DE CUENTA
18 / 05 / 2026 (DD / MM / AAAA)	17 : 41 (24H)	BS-001	ONÍRICA CENTRAL	BS 2026 00056801

TIPO DE DEPÓSITO	MÉTODO DE OBTENCIÓN	NIVEL DE CLARIDAD	ENTREVISTADOR/A
☑ RELATO ONÍRICO ☐ FRAGMENTO ☐ SÍMBOLO ☐ IMAGEN ☐ RECURRENTE ☐ OTRO ____	☑ ENTREVISTA ☐ AUDIO ☐ ESCRITO ☐ OTRO ____	☐ NÍTIDO ☑ DIFUSO ☐ BORROSO ☐ FRAGMENTADO	JESÚS MARTÍNEZ CÓDIGO ENTREVISTADOR/A JM-26

PRÓLOGO: REDES DE SOÑADORES Y REDES EN LOS SUEÑOS

No es raro que las mujeres compartan sus sueños cuando se reúnen para visitarse o cuando van juntas al trabajo. Y al reforzar el interés mutuo por los sueños, se vuelven aún mejores recordando sueños. Y eso es útil para los investigadores de sueños, como yo, porque las mujeres invariablemente nos proporcionan informes de sueños más numerosos, más largos y más precisos que los hombres, aunque hay excepciones, por supuesto. De hecho, he llegado a la conclusión de que los investigadores de sueños deberían centrar su trabajo exclusivamente en mujeres en el futuro para que tengan muestras más grandes y representativas de informes de sueños para estudiar. Y así como hay redes de mujeres soñadoras, hay redes de personajes en los sueños de una persona. Estas redes revelan a las personas que son de mayor interés personal, para bien o para mal, en la vida de alguien. La oportunidad de estudiar las interacciones sociales del soñador o de la soñadora con las personas importantes que se encuentran en el centro o cerca del centro de su red es un regalo para los investigadores de los sueños.

> Sueño: bajo por una escalinata hacia el centro. Siento una calidez en la sien mientras desciendo con cautela desde la parte norte de la ciudad. Avanzo cuidadosamente para no pisar las flores que crecen en cada peldaño. Las granadas han agujereado la superficie plana de estos escalones y la lluvia ha llenado los huecos de tierra. Me detengo con precaución en los bordes para no caerme ni pisar estas flores raquíticas, descoloridas: flores enfermas.
>
> *Sarajevo Blues*, de Semezdin Mehmedinović

G. William Domhoff
Distinguished Professor Emeritus, University of California, Santa Cruz, USA

Autor del proyecto DreamBank (www.dreambank.net) y del libro *Dreams, Sleep, and Consciousness: Interweaving the Neurocognitive Theory of Dreaming With New Theories of Sleep and Consciousness* (Routledge, 2026).

ARCHIVO CENTRAL BS ONÍRICO

INTRODUCCIÓN

«El día más notable de mi vida es aquel en el que mi maestra vino a instalarse junto a mí.»
La escritora sordociega Helen Keller *(La historia de mi vida)* creía en el poder transformador de la enseñanza, y ella aprendió a leer y a comunicarse con la ayuda de la educadora Anne Sullivan, que le deletreaba las palabras en la palma de la mano.
Helen creía en el poder transformador del conocimiento.
Las mujeres se han ayudado durante siglos, y si los siglos avanzan y nosotros con ellos es porque ellas han desarrollado sinergias y métodos para no caer, para sostenerse.
Aquí aparecen los perfiles de diez mujeres con gustos diversos, pero todas tienen en común que trabajan en red, en Barcelona ciudad.
Una venezolana, dos brasileñas, dos catalanas, dos italianas, una holandesa, una cubana y una mexicana.
Se juntan y se apoyan las unas a las otras. Y se comentan los sueños, los sueños que en la noche las poseen y que las avisan o las previenen.
Por eso hemos llamado a este trabajo *Banco de sueños. Sueños en red. Cartografía nocturna del descanso femenino.*

CASO	GRUPO	NOMBRE, APELLIDO	TRANSCRIPCIÓN DEL RELATO ONÍRICO

PÁG. 001

001 | 001 | Cecilia Bellorín

La onda de choque de la Bomba del Zar, la 1RDS-220 de cincuenta megatones, oscureció el cielo con tal violencia que el hongo alcanzó la mesosfera y el viento furibundo dio tres veces la vuelta a la tierra, empalidecida por si dejaba de existir. La bomba atómica más grande jamás probada, tres mil trescientas veces superior a la de Hiroshima, y lanzada en el mar de Barents, en 1961.
La potencia de una bomba atómica de efectos benignos posee una mujer aparentemente anodina, pero con una sobrenatural fuerza cultural, social y amorosa equivalente a millones de TNT de luz buena.
La mocatriz Cecilia Bellorín (Caracas, 1955) empalma actividades de todo tipo como si estos fueran *pubs*, y por eso se toma unas risas en el Mercat de les Flors y luego echa la penúltima carcajada con los trans y las *vedettes* en el desternillante *Torna Paral·lel*, en la plaza de la Bella Dorita.
Quedamos a las diez de la mañana en la puerta de la asociación cultural BiblioMusiCineteca.
«¿De verdad eres periodista? ¡Me dicen que los periodistas no arrancan hasta después de las once!», más emoticono sonriente.
Cecilia se presenta radiante, hecha de metacrilato, desovillada, con una mata de pelo blanco como una nube de caramelo espumosa que reclama espacio y a la que intenta contener una cinta roja; dos aretes que descienden en cascada como un tótem de cedro; piel cobriza, con el marrón del café con leche; ojos vivaces y saltarines que se mueven más rápido que las manos, y dos chapas en el *top* de punto *cut out*, a la altura del corazón: una chapa con la bandera del Poble-sec y otra con la enseña de Ràdio-actius, «la radio comunitaria» del barrio y en la que colabora con su inimitable estilo. Por algo se hace llamar «la novia del Poble-sec».
Quedamos a las diez y, en los cincuenta metros que separan la puerta de la Biblio y el 365 de Vila i Vilà, 97, ocurren muchas cosas, tantas que la entrevista se nos va: saluda a una pareja que empuja el cochecito con una hija, saluda a Eusebio, que actúa en los casinos de Sitges, saluda a este y a aquel, y ya sentada en la silla de la cafetería entabla conversación con una norteamericana de ojos lacrimosos:
—¿Por qué lloras? No llores.
—Son así mis ojos, agua.
—Vente esta tarde a la coctelería Mala Hierba [Nou de la Rambla, 130], que hay un acto allí…

Le da dos tiques de consumición en los que ha escrito «Cecilia, tu compinche». La mujer, que ya se iba, le acepta el regalo y corresponde con un Jesucristo de goma y la banda: *«Be thankful»* (Sé agradecido).

—¿Es este Jesucristo Superstar? ¡Oh! ¡Ah! *¡Mírame, yo no puedo ver! ¡Llévame, que no puedo andar! ¡Sé que tú me puedes curar…!*

—Te protegerá.

La norteamericana se va. En el 365, Cecilia queda suspendida en el aire, con más energía geotérmica que el Kilauea.

Pregunta a este redactor por su color favorito. Responde que el azul cielo y el amarillo, porque le recuerdan paisajes de la infancia, una primavera de golondrinas y su primera pluma estilográfica. Y entonces ella saca del bolso un estuche con minimadejas de lana de manualidades y teje una cometa tamaño 10 x 15 que en realidad es un «ojito de Dios» («objetos votivos con dos cañas dispuestas en forma de cruz»). Y de mientras va desgranando su pasado, de manera desordenada y dejando tras de sí un reguero de muletillas («en el ínterin»), verbos sanos («me entusiasma») y risas de frambuesa:
«a mí me entusiasma el jazz»; «acabo de ingresar en el club de las viudas» (su marido, Jimmy, traspasó el 24 de julio del 2025, día del nacimiento del libertador Simón Bolívar; las sincronicidades numéricas a las que está abonada la persiguen, y cuenta que trabajó como operadora en la central telefónica de su país y que su código de atención era el 676, los tres últimos números de su deneí español); se vino a Barcelona en octubre de 1991 porque su esposo había accedido a una oferta laboral, y el matrimonio se trajo a las dos hijas, Frances y Ana Isabella –«veníamos para dos años y aquí estamos»–; en Venezuela se subió a los escenarios con la Agrupación Teatral Rajatabla y en Barcelona lo ha hecho con la agrupación musical Bajo a la Mina Cantando y con la compañía Avinyó Teatre; ha estrenado el espectáculo musical *Cosas de Negros or Black is Beautiful (ocurrencias de una actriz desempleada)*; ha hecho cine *(El passatger clandestí*, de Agustí Villaronga, 1995); recomienda que los prejuicios, cuanto antes se eliminen, mejor; «en el ínterin, me fui a Londres año y medio»; «de pequeña leí un cuento titulado *La niña que escuchaba detrás de las puertas*, y durante mucho tiempo tuve un sueño recurrente: mis hermano, mis cuatro hermanas y yo subíamos a la azotea de casa y allí había un caldero gigante como esos de las películas de las tribus de caníbales africanas, y luego unos seres extraños que nos perseguían para cortarnos los dedos y preparar una sopa con ellos… Aún no sé qué significa ni la relación con el cuento, pero esta mañana me he pillado el dedo [enseña el índice] y casi me lo arranco…».

—Perdona mi caos, es que soy ¿hipervetónica, hiperquinótica, hipertónica?… –A este redactor le viene a la mente el *Supercalifragilisticoespialidoso* de Mary Poppins–. Hiperkinética, siempre me estoy moviendo.

FIN ENTREVISTA 01 — REF. BS-2026-001 / TRANSCRIPCIÓN PARCIAL / ARCHIVO 01-A — ★ VALIDADO ★

002 | 002 | Dai Sombra Aisha

«En la vida del migrante uno se mueve con pocas cosas.»
A Dai *Daiana* Sombra Aisha (Río de Janeiro, 1983) le pirran los perros y los gatos, pero no puede permitírselos porque se mueve a cada rato y siempre está entre tres continentes: Brasil, Europa y África.
Daiana, que remite a la Diana griega, de naturaleza divina, nació con la carga de la colonización, con la doctrina católica enarbolando la espada. Pero ha acortado su nombre y le ha añadido un *tag* de guerra: Sombra porque se mueve en la luz, buscando el equilibrio espiritual del yin yang, y Aisha por el arabismo que ha descubierto con sumo placer. Así su nombre significa: La divina que no oculta su sombra y por eso es vida.
Dai se presenta apetitosa, negra como la grosella negra, con una combinación de rastas naturales y extensiones sintéticas postizas, las *dreadlocks* que tan bien le quedan, y con los *buzios*, los aros de concha marina de Oxum, la diosa africana de la abundancia, la fertilidad y la riqueza.
No tiene gatos, pero tiene las siete vidas de los gatos, y una de propina.

En la primera vida, Dai se hizo artista, o como ella lo llama, «artista educadora».
Se vino a Barcelona porque en la Universidad Rural le hicieron sentir inferior, pequeña, insignificante.
«Fue una agresión institucional. Yo llamaba y llamaba, desesperada, para arreglar los papeles, y en una de esas me dijeron, tal cual, en persona: “Este sitio no es para ti”», acusa Dai, activista por los derechos humanos y con una sonrisa colgada del trapecio de la boca.
A Barcelona primero vino su tío Carlos Alberto, y con él, su hermano mayor, Uivison.
Luego, en el 2001, vino ella, y con ella, su hermana mayor, Glauce.
«Somos cinco hermanos uterinos y dos adoptados.»
Sus padres, Antonio Carlos y Emidia, se quedaron en casa, en el barrio de la periferia de Campo Grande, en la zona oeste de Río de Janeiro.
Pronto encontró trabajo en la Costa Brava como animadora cultural en las cadenas hoteleras repletas de turistas, con los *hits* del verano, de *Gasolina*, de Daddy Yankee, a *Umbrella*, de Rihanna.

En la segunda vida, Dai se descolonizó, se deshizo de las ataduras impuestas por modelos androcéntricos y se hizo más grande de lo que ya es. Se sometió a un test genético: el 42% de su sangre procede de Nigeria; el 22%, de Kenia, y el resto, de los pueblos bantúes.
«El bisabuelo de mi madre fue persona esclavizada, quise buscar su pasado, pero no hay archivos ni documentación, todo se quemó.»
Asiste con regularidad a los cursos del Centre d'Estudis Africans i Interculturals como «Desmontando el racismo en Catalunya», que se impartió en la Universitat de Barcelona, en el 2024.
En la tercera vida, Dai se volcó en la escritura, hendida por los versos de lo que ocurría en los márgenes. Publicó *Manifestar*, manifiesto político poético para poner a las personas en primer lugar.
«Es una catarsis existencial.»
Durante muchos años, además, trabajó como librera en Casa del Llibre.

En la cuarta vida, Dai fundó Diáspora Productora, para trabajar la memoria de la migración, de los hijos de la migración, de los padres y los abuelos de la migración.
«A mí cada día me recuerdan que soy de fuera. Llevo veinte años en esta ciudad intensa, en Barcelona, y aun así cada día me hacen saber, en el tono, en los gestos, en las miradas, que no soy de aquí.»
Producen espectáculos y videoclips que unen sur y norte, y sur y sur.

En la quinta vida, Dai creó la asociación femenina Ciclomujeres, especie de oenegé para que las artistas como ella se tejan a la maraña de mujeres con inquietudes.
«Un espacio de intercambio para fomentar el autocuidado.»
Ciclomujeres y BiblioMusiCineteca se han enlazado de por vida.

En la sexta vida, Dai se formó como terapeuta y como técnica en integración social.
«Aplico la terapia zulú, la sanación espiritual y ancestral; se entiende que para curar a alguien hace falta indagar en su comunidad.»
Huye de la mirada conmiserativa del cristianismo.

En la séptima vida, la gata Dai retomó la capoeira, el arte marcial que combina combate y danza: «Suma de manifestaciones africanas culturales que en Brasil desembocó en lucha y que hoy es un rasgo distintivo de lo que somos».
«Yo no enseño capoeira desde la masculinidad, sino desde la técnica.»
Lleva treinta años de aprendizaje, los últimos 13 años en la escuela brasileña Senzala, con el Maestro Ramos, y aún le faltan tres cinturones *[cordas]* para alcanzar el grado máximo.

En la octava y última vida, Dai Sombra Aisha practica el candomblé, la santería afrobrasileña.
A veces sueña con algo que ya pasó, y esos sueños siempre se sitúan en la infancia, cuando tenía entre cuatro y siete años.
Oye los tambores de la samba de roda y del maracatú. Posiblemente, situaciones ya vividas que regresan de manera onírica.
«En esos sueños estoy alegre, y sé que dentro de mí aún habita la niña que fui.»

FIN ENTREVISTA 02 — REF. BS-2026-001 / TRANSCRIPCIÓN PARCIAL / ARCHIVO 02-B

003 | 003 | Elena Martínez

No solo el amor enriquece. El amor también duele, y duele mucho.
La mística Teresa de Jesús ardió en la espera, en un quiero y no puedo: «me abrasa con su fuego tu Espíritu de amor».
La poeta y profesora de secundaria Elena Martínez (Barcelona, 1963), que brilla como el broche de plata que lleva puesto en el pecho, ha sufrido y ha amado, dos verbos que se interrogan en la congregación sagrada de la escucha afectiva. Ella ha dejado dicho, para que luego este reportero lo escriba: «Yo he amado y he sido amada».
Tanto es así, que ha rellenado las ausencias con los tulipanes de la memoria, con las flores de Bach de los sueños. «El sueño es más poderoso que el recuerdo», manifestó el exfutbolista Jorge Valdano.
Elena, que reside en la línea de corte del Raval y las Ramblas, sigue soñando lo mismo desde hace tantos años que ya no sabe si ese sueño alguna vez fue realidad.
«He soñado muchas veces con tener un hijo. Yo voy por el mundo y estoy embarazada, pero no tengo ni mareos ni dolor ni pesadez, solo una presencia muy fuerte. Y luego estoy rodeada de médicos y matronas y paría un niño, un varón, y ese bebé yo lo abrazo y lo mezo, le cuido. A veces ese bebé es pequeñito, como si naciera prematuro, y otras veces es un bebé de tres kilitos. Y estoy sumamente feliz», visualiza la imagen. «Creo que con ese bebé volvía el hermano que perdí en accidente, Valeriano, con quien estaba muy unida, muy unida, y que murió con cuatro añitos.»
Quizá, ese niño sea la reencarnación de su hermano Valeriano, que ya no está en este mundo físico y político.
Quizá, efectivamente, ese niño sea la reencarnación de su hermano Pedro, que ya se fue con los ángeles a la posada del cielo.
Ese sueño aún le asalta, suave, sin estridencias, con el andador de luna de las fases REM.
«A mi Pedro, un buñuelito de tres años, le enseñé a leer. Una vez, en el colegio al que iba, el Colegio San Jerónimo Emiliano [hoy Escola Vedruna Àngels], se le acercó a mi madre una de las monjas carmelitas de la caridad, sorprendida: “Señora, señora, si su hijo sabe leer y nosotras no le hemos enseñado”. Mi madre contestó, muy tranquila: “Eso es cosa de su hermana, Elena”.»
Elena Martínez tiene una debilidad por los niños, y a todos quiere ayudar, porque los niños son la fruta y de ellos depende el futuro. Les prodiga respeto, afecto y la divina forma de la atención.
«Yo estudié Biología en la Universitat de Barcelona, aunque a mí me gusta decir Zoología. Y las prácticas las hice en el ámbito de la acuicultura. Y ya me quedé en la docencia…»
Del instituto Els Alfacs (La Ràpita, Tarragona) pasó al instituto Barri Besòs, junto a Sant Adrià de Besòs, en el que ha permanecido 25 años en diferentes ámbitos, la mayoría relacionados con su temática, Ciencia y Tecnología, los organismos unicelulares y las herramientas para conocerlos.
«Los alumnos son muy poderosos, pese a las deficiencias económicas de sus familias y pese a que no están entrenados para convivir… Los padres trabajan todo el día y ellos crecen solos en muchas ocasiones. Aprendo de ellos y con ellos y procuro transmitirles la capacidad de asombro», observa.
Hija de Valeriano y Elena, ella pertenece a una saga familiar de diosas terrenales. Entre esas diosas, su sobrina Lia y su hija, Elena, la razón por la cual sigue despierta y atenta al acontecer del mundo.
Como en el poema de César Vallejo, ella se dirige a los niños, los de aquí y los de allá.
Ahora imparte clases de castellano para migrantes en la Plataforma d'Educació Social La Mina de Salesians Sant Jordi, en el centro de gravedad de la parroquia de la Mare de Déu de les Neus (Mar, 10).
«Aún sigo siendo muy niña», deja caer, un pellizco cariñoso.
Ahora, relee *En el bosque del silencio*, el poemario con el que se elevó, tal Santa Teresa: «Camino / rompiendo lenguas de agua / que la luz sutura».
Ahora, con voz de mezzosoprano, entona *El cant de la Sibil·la*, como parte del coro navideño en la Fundació Xamfrà *(«Acompanyem»)*.
«Yo he querido mucho y me he sentido muy querida, me han dado mucho amor y he amado tanto…, y soy extraordinariamente afortunada por tener la familia que tengo, a la que me encanta cuidar y que ha sido mi salvación.»
Aún le quedan dos hermanos, más pequeños que ella: Vale y Pau.
Ellos la llaman Mamá Pequeña.

FIN ENTREVISTA 03 — REF. BS-2026-001 / TRANSCRIPCIÓN PARCIAL / ARCHIVO 03-C — TRASCRIPCIÓN CERRADA ARCHIVO

004 | 004 | Kel Kamoezze

Ante la pregunta «¿qué es la multiculturalidad?», podría alargar la mano, acercarse a los labios un vaso de agua de Vichy, apartarse las trenzas espigadas y contestar, como si tal cosa: «Desnudarme».
Será porque la cartografía de Kel Kamoezze (São José dos Campos, São Paulo, 1977) se parece a la cara oculta de la luna vista por la astronauta de la misión de la NASA Artemis II: «Hay muchas variaciones de albedo [luz reflejada], zonas muy oscuras junto a otras extremadamente brillantes».
Paso a paso.
Kel quería ser artista, bailaba en los otoños templados, cantaba en los inviernos de cresta roja, dibujaba dragones de alas membranosas y jugaba a hacer malabares con platos chinos de plástico.
Al final, se hizo actriz, una Wendy anterior a la fundación del Cirque du Soleil.
«Mi padre me dijo que estudiara una carrera seria, de verdad, y que eso otro lo tuviera como *hobby*», dice Kel, una fruta madura de gajos soleados con forma de risa, sentada en una butaca *mid-century* en la cafetería del Hotel Sixties, entre las maletas de cartón y cuero de los viajantes y los migrantes, en Barcelona.
Kel estudió Comunicación social y Relaciones públicas en la Pontificia Universidad Católica de São Paulo.
Se hizo con el castellano en Cuba, primer requisito para interesarse por el catalán, previa visita a Inglaterra.
«Mis profesores de inglés venían a Barcelona y yo les fui a ver, y me enamoré de la ciudad.»
A Barcelona llegó en la temporada del 2002/2003.
Recapitulando: quería ser artista y se hizo comunicadora.
Revitalizada y alimentada y acalorada, y de la mano del profesor de la Universitat Autònoma de Barcelona Manel López, se doctoró en periodismo digital.
«Mi idea era abarcar la multiculturalidad y la interculturalidad, los trasvases entre grupos, la interconexión, la interrelación, la promoción de la diversidad. No tenía planteado hacer periodismo digital, pero mi director de entonces, [Miquel] Rodrigo Alsina, se retiró, y fue cuando conocí a Manel López.»
Quería ser artista y se hizo comunicadora, se enredó con los incipientes hipertextos y creía que se alejaba cada vez más del diálogo entre culturas.
En esas clases conoció a Sonia García, presidenta de la Asociación Cultural BiblioMusiCineteca: «Somos una brasileña y una mexicana que se apoyan mutuamente».
Así que Kel Kamoezze se encargó de la librería de la BiblioMusiCineteca cuando ella ya pensaba que había perdido el interés por la multiculturalidad y lo no lineal, porque la diversidad no es plana, y puesto que se estaba formando en el universo de la Triple Uve Doble (www), con sus enlaces y sus hipervínculos, algo más relacionado con la comunicación que con el arte, y ella quería ser artista.
Hizo el Camino de Santiago.
Se puso a escribir. Siempre ha escrito.
Acaba de publicar el poemario *(bis)* Lumbre, sobre el concepto de la repetición: «Cómo cambiar de mirada hace que veas las cosas de manera diferente, pues el amor puede ser conflicto existencial, el dolor puede ser amor, el amor puede ser felicidad, lo fácil puede ser difícil… En este poemario me desnudo».
Y sueña lo que siempre ha soñado: «Que estoy desnuda cuando todo el mundo está vestido. Que sales de casa desnuda y todos te miran. Es raro, porque a veces estoy angustiada, avergonzada, mal, y otras estoy bien conmigo misma. Con perspectiva, estoy viendo conexiones entre todo. El desnudo es ser lo que uno es».
Volvemos al principio.
—¿Qué es la multiculturalidad?
—Ir desnuda por la calle.

FIN ENTREVISTA 04 — REF. BS-2026-001 / TRANSCRIPCIÓN PARCIAL / ARCHIVO 04-D

005 | 005 | Laura Bertoli

Life is what happens to you / while you're busy making other plans.
Esta letra de la canción *Beautiful Boy (Darling Boy)*, de John Lennon, se ha traducido de esta manera: «La vida es eso que pasa mientras estás ocupado haciendo otros planes».
En un ejercicio de funambulismo, y rizando el rizo, lo podríamos haber dejado así: La vida es lo que pasa mientras estás viviendo.
Laura Bertoli (Poncarale, Brescia, Italia, 1982) ha vivido la vida según le ha ido viniendo. Siempre sonriendo, como la letra de Daddy Yankee, ese otro *beatle* hiphopero.
«Estudié Humanidades en la Universidad Católica del Sagrado Corazón, en Brescia, y ya me vine a Barcelona, ciudad que había visitado por una amiga de una amiga. Me dijo: “Creo que me voy a tirar un tiempo en esta ciudad”. Y desde entonces, desde el 2006, aquí estoy», dice Laura, morena de doble filo, con un corte estilo midi que ni es largo ni es corto, y con una simpatía cautivadora que ramblea, ligera y seductora, administradora del tiempo que le ha tocado vivir. «Era joven y con esperanza.»
El tiempo es gran médico para el alma y para el cuerpo, dice el refrán.
En este periodo ha hecho más de lo que cree: se ha establecido en un pisito en el Poble-sec (Sants-Montjuïc), se ha emparejado con el actor feriante o con el feriante actor Luca, ha sido madre de Tiago y Yaro, ha probado el vino de la viña paterna, Ermanno, y ha servido docenas de platos sabrosísimos en los días en los que le ha tocado trabajar como camarera.
Hace 16 años que se incorporó a la familia del restaurante Xemei (Passeig de l'Exposició, 85), a cargo de Max y Stefano Colombo, dos astronautas en el mundano cosmos del *maccheroni freschi*. Seis hermanos con delantal y dos padres de Milán.
En estos años acelerados, en esta familia de chefs, arqueros y ballesteros con platos salteados de guisantes, Laura ha corrido porque el tiempo, en la lonja del mar y en la tierra de los taurus, avanza sin detenerse.
Entre la lengua de ternera a la plancha con hinojo y salsa verde y los espaguetis con mejillones y almejas, entre mesa y mesa, entre turno y turno, Laura ha hecho de psicóloga y psicoterapeuta, porque los comensales, jóvenes y no tan jóvenes, le han contado sus desamoríos, sus amoríos, sus desventuras, sus aventuras, sus éxitos y sus fracasos, sus percances y sus fabulaciones, las ideas extravagantes y los gastos desmedidos.
Y entre comentario y confesión, agradecimiento: «Mi trabajo me gusta porque, al final, te encuentras con personas que te aportan».
Últimamente, Laura sueña mucho y retiene poco.
«A veces sueño que quiero ir a un sitio y me doy cuenta de que no llego, de que pierdo el tren. Lo tengo a un paso, pero no llego, como si me faltara algo. Me muevo, pero no me muevo. Estoy en la acción, pero no llego, no sé si me explico», relata, y da su propia interpretación de lo que le sucede o de lo que podría suceder: «Creo que sueño eso porque me siento cargada, la vida me sobrepasa y me pide un respiro».
Últimamente, Laura se está replanteando el tiempo, que es lo mismo que replantearse la vida, hecha de sueños, comilonas, platos rotos, queridos y queridísimos y queridas y queridísimas.
«Hasta ahora era entregarse a la familia, criar a los niños, llevar un sueldo a casa… Pero ahora tengo un poco más de tiempo para mí y la verdad es que no sé si hacer algo, quizá hacer algún curso para trabajar en educación infantil, en una guardería.»
El tiempo de 0 a 3 transcurre sin prisas, desasosegadamente.
Con el tiempo y la paciencia se adquiere la ciencia.
El tiempo viene, y tal como llega, se va.
El soneto de Luis de Góngora que empieza: «Ayer naciste, y morirás mañana».
Hasta mañana queda mucho tiempo.

FIN ENTREVISTA 05 — REF. BS-2026-001 / TRANSCRIPCIÓN PARCIAL / ARCHIVO 05-E — ★ VALIDADO ★

006 | 006 | Laura du Pree

La canción *The Play of Birds and Ferns*, según la inteligencia artificial (IA), se refiere a las relaciones ecológicas, funcionales y estéticas íntimas entre las especies de aves y las plantas de helechos. La IA se equivoca.
Según su compositora, la cantante Laura du Pree (Hilversum, Amsterdam, Países Bajos, 1999), se trata de una amalgama de conceptos relacionados con el encaje del ser humano en el planeta Tierra, en los ecosistemas y en la estructura de grupo.
«No sé, estoy trabajando con varias ideas a la vez, sobre lo que somos», dice Laura, vascular y cálida, voz del grupo barcelonés Odd Taxi *(Between Spaces)*, que la crítica define como «banda de rock alternativo y experimental influenciada por elementos de post punk, noise, shoegaze y drum n bass».
Cuatro miembros: guitarra, bajo, batería y voz y flauta, esto último a cargo de Laura. El nombre del conjunto hace referencia a una serie japonesa de *anime*, personajes como animales antropomórficos.
Laura se ha curado con la música. No es una exageración. A la música le debe más de lo que ella es capaz de verbalizar y tanto como una vida desenjaulada, activa y de autoconocimiento.
«Te escribo en este papel una artista que me ha influenciado mucho, PJ Harvey», poeta inglesa que toca el piano y el arpa y que ha compuesto parte de la banda sonora de una de las temporadas de la televisiva *Peaky Blinders* (Steven Knight).
No en vano, Laura, residente en Horta-Guinardó, estudia el máster «Arte para la transformación social, la inclusión social y el desarrollo comunitario: mediación artística», que ella acorta a su modo y lo deja en «Mediación artística».
En estos momentos anda metida en el Trabajo de Final de Máster, que versa sobre el poder de la música para aliviar la soledad no deseada, o cómo la música amansa las fieras y cómo las melodías poseen la capacidad de evocar, para entrar en trance o soltar amarras, lanzar por la borda el peso que nos atosiga y liberarnos.
Ya se sabe, en *Memorias de África* los monos se deleitan con el adagio del *Concierto para clarinete y orquesta en la mayor*, de Mozart.
«De pequeña yo tenía dificultades para expresarme, era muy cerrada, aunque ahora no lo parezca», se sincera. «Quizá por eso he visto en las Humanidades y en la música un sostén.»

Hija de los profesionales liberales Liss –aficionada a la flauta– y Karel –aficionado al chelo–, estudió un bachillerato artístico (Arts & Science) y se decantó por la filosofía y la historia del arte. Y por el latín y el griego antiguo («lo traduzco, me interesa muchísimo, es mi pasión»). Y por el *ballet* y la danza contemporánea. Y por supuesto, se decantó por la música.
La música enfocada a salvar vidas.
«Cuando terminé la carrera, trabajé en una entidad social de Ámsterdam que ayuda a personas con problemas mentales y a personas con trastorno del espectro autista. Hacía arte digital con ellos, fue muy muy lindo, aprendí mucho», destaca.
A Barcelona llegó hace dos años, y buena parte de su castellano está enriquecido por el español de Paraguay. Nunca ha ido a Paraguay. Convive con una familia procedente de este país en un piso de alquiler con varias habitaciones. De ahí le vienen los *lindo* y *los na* que valen por un por favor.
Participa en la exposición *Mujeres diosas*, de la artista Kel Kamoezze.
«Yo quiero seguir especializándome en la música como arteterapia. Quizá me vaya a Madrid para ampliar estudios, no sé. Hay muchas cosas que tengo que decidir, no sé exactamente dónde me voy a quedar.»
Últimamente, la cantante Laura du Pree *sueña con qué se adentra en una frondosa selva tropical*, en la búsqueda de algo, «como un *quest* grande, grande».

FIN ENTREVISTA 06 — REF. BS-2026-001 / TRANSCRIPCIÓN PARCIAL / ARCHIVO 06-F

007 | 007 | Laura Freijo

Entre la extensa y excelsa bibliografía de los trabajos académicos sobre la rareza humana, esa especie que se emperra en involucionar y que caracolea, existe un manifiesto digno de ser aquí mencionado.
La utilidad de lo inútil, del escritor Nuccio Ordine, Premio Princesa de Asturias de Comunicación y Humanidades.
Una cita de *La utilidad…* colgada en la aplicación de lectura Bookmate: «Todo tiene un precio. Pero no el conocimiento: el precio que debe pagarse por conocer es de una naturaleza muy distinta. Ni siquiera un cheque en blanco nos permitirá adquirir mecánicamente lo que solo puede ser fruto de un esfuerzo individual y una inagotable pasión. Nadie, en definitiva, podrá realizar en nuestro lugar el fatigoso recorrido que nos permitirá aprender».
Pues bien, un ejemplo claro de lo anteriormente expuesto es el recorrido, el modo y la forma de vida de la periodista y dramaturga Laura Freijo (Barcelona, 1970), la Ashley Little de la serie televisiva *Los diminutos*, porque se cuela en los sitios más insospechados como la gata tonkinesa que no se está nunca quieta. Inclasificable, punzante, estelar.
De igual manera, Laura es tan grande, que ella sigue persiguiendo el saber y el contacto humano, esa especie que se autodestruye y se redime.
Vecina de Santa Coloma de Gramenet, Laura lo ha hecho todo y lo ha intentado todo, en ese todo que se guarda en el arca de la alianza del saber, arca con el que, según ella, siempre ha viajado «a la deriva»:
Laura se tragó los acertijos de los electroduendes en *La bola de cristal* (TVE). Ella también es una electroduende: el Hada Vídeo.
Trabajó en la guardarropía de una discoteca.
Trabajó como suplente de Correos.
Trabajó de productora en COM Ràdio.
Trabaja de recepcionista en Barcelona Activa *(«Acompañamiento a personas, profesionales, proyectos emprendedores y empresas»)*.
Aprendió del especialista de cine Casimiro Torreiro *(El documental en España: historia, estética e identidad)*.
Siguió y sigue a la musa del teatro Angélica Liddell *(Una costilla sobre la mesa. Madre)*
Siguió y sigue a la artista de Le Theatre du Mouvement Jessica Walker *(Trovador)*.
La fichó el actor Sergio Dantí, uno de los fundadores de la empresa teatral Fila 7.
Laura actúo en el escenario.
Escribió obra completa que aún se está completando: *Soy lo que estás buscando*, «la diversió com a manera d'estimar», y *La felicidad es un hábito.*
Se abrió una cuenta en Instagram: «Funambulista creativa, contadora de historias con corazón y vestal de la palabra, por si acaso».
Colecciona frases propias, cada una de ellas el hipotético inicio de una terapia Gestalt, un manual de resistencia o una canción anarquista: «En mi vida hay momentos clave que yo llamo “momentos casi”: casi que no pero sí, o casi que sí pero no» / «A todo voy tarde» / «Para mí un milagro es que salga el sol cada día».
Soñó con que sus padres se juntaban de nuevo.
«Empezaron amándose y acabaron en guerra.»
La vida onírica de Laura Freijo es intensa y rica. Diagnosticada de trastorno bipolar, en algunos momentos ha cabalgado a lomos de la locura, alterada la conciencia.
En el descanso que le daban las pesadillas, soñaba recurrentemente con que conducía un coche –en otras versiones, una vespa–, le fallaban los frenos, la velocidad aumentaba, había perdido el control y se iba a estrellar.
La última vez que soñó con el coche, el vehículo se autorregulaba, iba con el piloto automático.
Será que ahora lleva una vida saludable, ordenada, disciplinada, repleta de libros y versos. La escritura sana, por eso lo que queda escrito sirve como testamento, predicción y conjuro.
De una adolescente triste que se reía mucho ha pasado a una mujer alegre que se quiere mucho.
Se grabó en la mente lo que dijo la escritora Ana María Matute *(Paulina)*. Parafraseando: «Viví muchas aproximaciones al amor hasta que llegó el amor».
Del poema «Aproximaciones», de Alejandra Pizarnik: «El amor es este viaje inútil, pero muy suave, al otro lado del espejo».
La utilidad de lo inútil.

FIN ENTREVISTA 07 — REF. BS-2026-001 / TRANSCRIPCIÓN PARCIAL / ARCHIVO 07-G — FIN DE REGISTRO ARCHIVO PARCIAL

008 | 008 | Luz Cassino

Maurizio D'Onofrio nació en Montalbano Jonico, en Italia, no sabemos si en la Chiesa di Santa Maria dell'Episcopio.
Caterina Fittipaldi nació en Roccanova, en Italia, tampoco sabemos si en la Chiesa de San Rocco.
Lo que sí sabemos es que Maurizio se casó con Caterina en la región italiana de Basilicata, y que ambos hicieron las Américas. Que embarcaron en el transatlántico de vapor *Siena, Umbria o Vittoria*, en el puerto de Génova, Nápoles o Palermo. Que la pesadez del viaje les traspuso en ocasiones, seguramente. Y que América, de principio a fin, les iba a dar un futuro esperanzador.
La polifacética, activista, pensadora, escritora y dinamizadora Luz Cassino (Buenos Aires, 1957) desciende por vía materna de Maurizio y Caterina, sus abuelos, a quienes no conoció personalmente. Sobre ellos y sobre el resto de ramas de la manigua genealógica está escribiendo ahora.
«Será mi primera novela, aunque antes ya había publicado en otros géneros», dice Luz, embellecida por unas gafas de pasta anaranjada. Las capas de ropa la abrigan para que la gelidez de afuera no se le meta adentro. «Será un homenaje a la familia.»
Luz imparte dos cursos en la BiblioMusiCineteca: un club de lectura y otro sobre creación literaria. Más un tercero que se reanudará en febrero: «Amor y Eros», en el marco del Ciclo de Filosofía y Poesía que imparte junto con el filósofo Emanuele Profumi, también italiano.
«A veces lo que queda en los talleres son cajas de pañuelos, porque las personas sacan todo lo de dentro. Se generan lazos entre nosotros, son y somos profundamente curiosas», dice esta psicóloga social que durante muchos años se dedicó a la investigación de mercado. La palabra que entroniza y ante la que se postra es *comunidad*. Ha fundado las asociaciones para educar en valores Por derecho propio y Mézclate conmigo, especie de grupos de pertenencia. «La escritura es sanadora, como cualquier manifestación artística. El mejor regalo que me pueden hacer es una libreta. Cualquier cuestión que pase la tengo que apuntar…»
Sus maestros y maestras releídos: Piedad Bonnett *(Los habitados)*, María Negroni *(Arte y fuga)*, Juan Gelman *(Hoy)*, César Vallejo *(Los heraldos negros)*, Joan Margarit *(Detrás de las palabras)*, Maria-Mercè Marçal *(Bruixa de dol)* y Anne Carson *(La belleza del marido)*.
Luz también migró, verbo al que ella otorga este rasgo: «migrar es estar condicionado». En su caso supuso una «migración interna», un viaje hasta el fin del mundo, en Ushuaia, en la Tierra del Fuego, el extremo austral de Sudamérica.
En el 2001 subió al avión y deshizo el trayecto emprendido por los abuelos.
Reside en Vilanova i la Geltrú, en Barcelona.
Empezó de nuevo.
Se reafirmó otra vez.
Echarse a volar, salir disparada hacia arriba, lo ha soñado de manera recurrente en su vida.
«Hace un tiempo pasé por un periodo de sonambulismo, que no se lo deseo a nadie. Por la noche me levantaba, cocinaba y movía los muebles de sitio, y luego me volvía a la cama. A la mañana siguiente me encontraba con los vestigios. Mis hijos, Guadalupe y Matías, me pedían por favor que cerrara con llave la puerta de casa, y yo incluso ponía obstáculos entre la puerta y el *hall*, para chocar y despertarme. Todo lo que hacía me daba placer. Lo trabajé en terapia, ya pasó. Algo del inconsciente… Me ha salido un cuento de esto.»
Volvió a soñar.
Empezó de nuevo.
Y en una de esas soñó que le entraba arena en los ojos, como si la hubiera pillado desprevenida una tormenta ciclópea en el desierto.
«Supongo que había algo que tenía que ver y de lo que no me daba cuenta.»

La novela que está escribiendo Luz Cassino aún no tiene título.
Ahí saldrá su madre, Alcira, «la conexión con la tierra».
«La novela comienza cuando murió mi madre, y de ahí voy para atrás…»

«Ah, también bailo el tango.»

FIN ENTREVISTA 08 — REF. BS-2026-001 / TRANSCRIPCIÓN PARCIAL / ARCHIVO 08-H

009 | 009 | Marianela Rosa Peña Lora

Entre la infraestructura y la superestructura se abre una planicie blanca que no tiene nombre, y en ella Marianela Rosa Peña Lora (Santiago de Cuba, 1954) ha montado su escritorio, otra superficie con monitor Acer y silla ergonómica.
Lo que mejor define a esta migrante cubana que dio clases de filosofía marxista y hoy instalada en Barcelona no es su género ni su edad ni, por supuesto, su clase, aunque género, edad y clase la conforman, la componen y la armonizan. Lo que mejor define a Marianela es su grado de conocimiento, la inteligencia que ha adquirido a base de pensar, leer y escribir, de leer, escribir y pensar.
«En el 2018, lancé mi proyecto “La huella catalana en Latinoamérica”, la presencia catalana allí. Gustó y me lo subvencionó la Obra Social “la Caixa”, y ha ido teniendo diferentes sucesiones y matices: la huella juvenil, la huella gitana, la huella femenina, etcétera. Tenía ese bichito encendido y quise que creciera», descubre sus cartas Marianela, a quien se puede describir como si fuera un retrato del expresionista abstracto Willem de Kooning, tonos terrosos y amarillos oscuros. La mata de pelo negra, por la que se abren paso los ojos de aguafuerte, le da una fuerza estética insuperable. «Ahora ya no busco la huella catalana de allí para acá, sino de los de acá para allá», remata, y se refiere al cruce de culturas que hace que las identidades, aun hundiendo sus raíces de ciprés, se tiñan de diferentes colores en una paleta de mezclas resistente y ligera. White/black Spirit.
Marianela se licenció en Historia y Filosofía en la Universidad de Oriente. Apegada a su terruño, comenzó a dar clases en la misma universidad en la que hubo egresado.
«Empecé en 1985 y estuve 26 años de servicio», saca a relucir su cartilla docente. «A nivel de país, y junto con los técnicos, elaboraba los programas y la atención metodológica. Estaba a punto de finalizar mi doctorado. Pero…»
Pero las hijas de Marianela, Grechen y Gretel, salieron de Cuba en busca de oportunidades. Barcelona las acogió. Y la madre vino detrás para darles apoyo.
En el 2010 se asentó en la ciudad de manera perenne.
Y como los gallegos, echa de menos lo que dejó atrás, las *Lágrimas negras* de Bebo Valdés y Diego el Cigala y la ropa vieja, la carne desmechada en salsa.
«Algunas calles de la Barceloneta y El Born me recordaban La Habana, calles y callejones estrechos, empedrados, y me parece que transito entre los edificios viejos de allá.»
Una de cal y una de arena.
«Me da mucha tristeza Cuba, un sistema en el que estás atada de pies y manos porque no puedes disentir ni decir otra cosa que no sean las consignas del gobierno.»
Escoge bien los adjetivos: *totalitario* y *brutal*.
«Defendí tanto el sistema, que me siento defraudada cuando veo cómo se maltrata al pueblo. Solo por cantar *Patria o vida* te meten preso.»
«¡Patria o vida!» opuesto al «¡Patria o muerte, venceremos!», el grito de guerra del comandante Fidel Castro desde 1959.
Para subsistir como migrante, Marianela limpió casas y dio clases de refuerzo escolar.
Decíamos que la esencia de Marianela es el conocimiento, las ansias de aprender, el afán de saber del transterrado José Gaos, que huyó del régimen del dictador Francisco Franco y halló en Ciudad de México otra Barcelona y otros catalanes.
En la Federación de Entidades Latinoamericanas de Catalunya (Fedelatina, Nou de Sant Francesc, 15), ella pudo implementar sus planes de largo alcance.
En Fedelatina fundó el Espai Dona contra la violencia de género y la sala de exposiciones Margarida Xirgu, por la actriz ligada al poeta Federico García Lorca.
Y cuando se acuesta, a menudo sueña que estudia: «Me veo haciendo lo que he querido siempre. Me sentí frustrada cuando dejé mi doctorado sobre los vínculos interculturales, y eso me traumatizó…».
Sí, ella misma se sueña.
En una planicie blanca tapizada de libros.

FIN ENTREVISTA 09 — REF. BS-2026-001 / TRANSCRIPCIÓN PARCIAL / ARCHIVO 09-I — TRASCRIPCIÓN CERRADA ARCHIVO

010 | 010 | Sonia García

El sueño de la escritora y periodista Sonia García (Huauchinango, Puebla, México, 1965) le dejó malo el cuerpo, la arrinconó en el mástil de la cama, la desbarató de tal manera que, durante años, ese sueño la acongojaba, pisándole los talones cada noche, cuando se iba a dormir.
El sueño de Sonia García, residente en Poble-sec, consistía en una serpiente, sigilosa, esbelta, sinuosa, que se acercaba a un pato, que mordía una tostada de maíz añeja. Un pato amarillo de goma, un juguete viejo y sucio.
«Yo, la mujer, entonces niña, era la tostada. Temerosa, sentía cómo el pato comía sus bordes echados a perder, añejos y arrugados.»
El sueño de Sonia la alertaba de algo que la dejaba paralizada. Siendo pequeña, sufrió abusos de algunos adultos.
«Ese sueño lo tuve durante muchísimos años. Era un sueño recurrente», dice esta mujer con los dos pies en Barcelona, tonificante y retinolada, carnavalera, roquera, nacarada, templada, nada escandinava, continental, laboriosa, filósofa, cuidadora, vernácula, metafórica y con pendientes tropicales que recrean el cempasúchil, la flor de las veinte flores. «Ahora no me pueden hacer daño los sueños, soy una diosa del amor, ja ja ja.»
El sueño de Sonia le entró como un virus, la transfiguró en lo que hoy es, una nómada que viaja, viaja, viaja, y el viaje la arrastra venturosamente, licenciosamente, con la rapidez del calibre 9 milímetros *parabellum:* de su localidad natal, Huauchinango, viajó a la aldea de Jalpan, y de Jalpan viajó a Ciudad Netzahualcóyotl, en la periferia de Ciudad de México, megalópolis de nueve millones de habitantes como nueve millones de balas; del distrito federal viajó a Xalapa, donde por necesidad comenzó su carrera de periodista «sensible y crítica» en los diarios *El sol veracruzano* y *Diario de Xalapa*, del que fue directora, medios de comunicación independientes que tienen el mandato de «informar, educar y entretener».
El sueño de Sonia la oprimía como un salto al vacío, la intrigaba, la interrumpía, la abrumaba, la acosaba, la dejaba en trance, le hacía huir hacia adelante, trabajando, trabajando, trabajando, reporteando sobre las buscadoras como Rosario Ibarra de Piedra, las madres con hijos desaparecidos en las entrañas de un Estado carcomido por el Partido Revolucionario Institucional (titular: «Piden no olvidar desapariciones en gobiernos del PRI»). De día, pese al sueño recurrente, ella se entrevistaba con las madres y con personas que quizá tenían causas perdidas, las escuchaba y publicaba acerca de lo investigado. Por eso la amenazaron de muerte, la amenazaron con secuestrar a sus hijas.
El sueño de Sonia la perseguía incluso cuando se hizo migrante; en el 2003 viajó a Barcelona, villa que ya conocía por los Juegos Olímpicos («la visité durante 21 días en noviembre de 1992 y me impresionó que fuera tan cosmopolita, tan limpia y con tal calidad de vida»).
El sueño de Sonia, las serpientes, se enrollaban por las noches, la enredaban, la endeudaban, la asfixiaban, la aquietaban, la encarcelaban, como migrante se sentía de segunda o de tercera o de cuarta o de quinta, no medró, no se dejó llevar, no quedó indecisa, se afanó, y con la fuerza de la actriz Najwa Nimri se hizo un hueco en la redacción de *El Periódico de Catalunya*, repicando y revisando y componiendo la agenda cultural.
«Tenemos derecho de pertenecer a cualquier tierra, porque las fronteras las han puesto quién sabe quién. Por eso me gusta tanto viajar, porque es una manera de romper barreras.»
Quizá porque en su tiempo quería estudiar Administración de empresas turísticas, ha viajado a más de treinta países, primero a Latinoamérica: Guatemala, Panamá, Brasil, Argentina, Uruguay, Colombia…, después a España e Inglaterra y luego a Israel, hace más de veinticinco años, imbuida de paz y guerra, con los ojos brillantes, con destellos fosfénicos, timbrados, con una sonrisa hilada en la comisura de los labios y con una risa atronadora y de menta.
En Barcelona, en la que se instaló y encontró a su pareja, con la que todavía convive, conoció a la artista brasileña Kel Kamoezze, peregrina del Camino de Santiago, y conoció a la fotógrafa Marina Kronfeld, y juntas hicieron posible la exposición *Mujeres diosas*, inspirándose en el libro de Sonia Diosas, *creadoras del universo.*
Mujer diosa, «mujer sándwich» (la del medio de siete hermanos de una familia campesina), mujer jaguar, mujer azul que, como la sufrida Frida Kahlo, pintó su terraza de azul rey, de azul íñigo, de azul rosado, en el cuadrilátero de Fontrodona, Tapioles, Magalhães y Paral·lel, en Poble-sec, en Sants-Montjuïc.
«Para mí es valioso darles la mano a las mujeres, porque son las que más se acercan a la asociación: para trabajar, para crear artísticamente, para ayudar, para sobrevivir… Y todas las mujeres que vienen, aportan, especialmente las migrantes: cuidan a los ancianos, hacen de camareras… Las mujeres, para no caer, se agarran a la red de mujeres y se crean alianzas entre ellas.»
El sueño de Sonia la despabilaba, la amordazaba, la sometía, la hinchaba, la inclinaba, la despertaba, la meneaba de aquí para allá en la víspera de vigilias raras, y con todo, en el 2010, fundó con su pareja catalana la Asociación Cultural BiblioMusiCineteca, «espacio de encuentro para compartir con personas de todas las edades y las culturas, eso sí, con respeto y positividad» (Vila i Vilà, 76).
Entre sueño y sueño se vistió como la diosa de la luna, Coyolxauhqui, y se vistió como la madre de los dioses con falda de serpientes, Coatlicue.

El sueño de la escritora y periodista Sonia Garcia ya es otro.
«Ahora sueño que soy una ninfa y que las serpientes resbalan por mi piel».

FIN ENTREVISTA 10 — REF. BS-2026-001 / TRANSCRIPCIÓN PARCIAL / ARCHIVO 10-J

Agradecimiento a la barcelonesa Asociación Cultural BiblioMusiCineteca (Vila i Vilà, 76).

EPÍLOGO: SOÑAR Y BAILAR TANGO

Hablar de soñar, de los sueños, significa voltear hacia uno mismo. Nada más íntimo que el sueño, tanto el aspiracional como el compuesto por fantasías involuntarias de almohada. Soñar, en cualesquiera de las dos acepciones, es un poco mirar hacia adentro.

Moverse con pocas cosas; tener siete vidas y vivírselas toditas; manifestarse, escribirse, sanar.

Las mujeres de este *Banco de sueños* miran hacia adentro y con esas entrañas tejen red. Las soñadoras de esta cartografía onírica se sueñan alegres, se reencuentran con la niña que fueron, se duelen de amor, se llenan de flores, se buscan en medio de una selva, pierden un tren, dominan a una serpiente sigilosa y hacen que esta termine deslizándose por la piel.

En una ciudad flanqueada por dos ríos, una montaña y un mar, estas mujeres que se mueven con pocas cosas viajan para pertenecer y también para romper barreras; tocan la flauta, bailan tango, coleccionan frases, se aproximan al amor y, sorpresa, un día el amor llega. Y siguen soñando.

Hiperkinéticas. Divinas. Multiculturales. Sonámbulas. Desnudas de ropavieja. Tejedoras de red en una Barcelona que lo mismo sacude que arropa, construyen la realidad y se sostienen unas a otras bailando, cantando, leyendo, cuidando.

Qué mejor manera de hacer realidad cualquier sueño.

Eileen Truax
Periodista

RECEPCIONADO POR	VALIDACIÓN	ESTADO DEL DEPÓSITO	REFERENCIA DEL ARCHIVO
MARTÍNEZ, JESÚS	18 / 05 / 2026	☑ PENDIENTE ☐ VALIDADO ☐ ARCHIVADO	ISBN: 978-84-16843-76-3 9 788416 843763
FIRMA ReporteroJesús	SELLO BANCO DE SUEÑOS DEPÓSITO VALIDADO ARCHIVO ONÍRICO	NOTAS DEL ARCHIVO	COPIAS AUTORIZADAS 00 / 01

DOCUMENTO OFICIAL DEL BANCO DE SUEÑOS
Este documento forma parte del protocolo de confidencialidad ES-2026
USO EXCLUSIVO INTERNO
QUEDA PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN
BDS